

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Ni crónica ni diario

Autor/es:
Soto Vázquez, Begoña

Citar como:
Soto Vázquez, B. (2002). Ni crónica ni diario. La madriguera. (45):99-99.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42039>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Ni crónica ni diario

Autor/es:
Soto Vázquez, Begoña

Citar como:
Soto Vázquez, B. (2002). Ni crónica ni diario. La madriguera. (45):99-99.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42039>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Jack Lemon nunca cenó aquí
Diego Galán
Barcelona, Plaza & Janés, 2001

Los cronistas ya no se llevan, y los diarios cada vez los escribe menos gente, y menos aún los publican. No deja de ser una pérdida, en una historia como la de este país, tan necesitada de memoria. No deja de ser un error en una historia del cine como el nuestro, tan falta de memoria, de crónicas, de diarios de a bordo y de abordaje.

El libro de Diego Galán podía haber sido una magnífica crónica, y no lo es. Podía haber sido un entretenido diario, pero se queda a medio camino. Los cinéfilos, por lo general, son malos cronistas: la pasión les ciega. Los tímidos, por lo general, escriben diarios que jamás se leen, si de ellos depende. Es una pena que Diego Galán sea un cinéfilo tímido (no es una afirmación mía, lo dice él a lo largo de todo el texto).

Por tanto, nos quedamos sin la crónica que necesitábamos para re-escribir la historia accidentada y necesaria de los certámenes cinematográficos que en este país han sido. Una crónica especialmente accidentada en este caso concreto, ya que narraría la inevitable transición de un proyecto decadente y provinciano anclado en un extinto esplendor franquista hacia un proyecto resucitado y europeo basado en métodos de *marketing* y gestión cultural modernos.

El problema es que esta transición sólo la llegamos a intuir a lo largo del libro. El cronista, que no lo es, no la cuenta. La pasión, razón de ser del libro, le ciega. Y los lectores que queremos de dejar la cinefilia para pasar a algo más (o menos) nos quedamos sin crónica. Sólo tenemos la pasión donde asirnos durante las más de trescientas páginas. Y la pasión siempre fue y será personal e intransferible.

Además nos quedamos sin diario. La pasión no permite la debida distancia ante el objeto, y la timidez le impone el pudor. Llegamos hasta el final con la extraña pero real impresión de que no se

nos cuenta todo, de que se nos oculta parte de lo esencial: lo escabroso. En el diario que no llega a ser tal, se han arrancado las páginas que no conviene mostrar.

Así, tenemos una sucesión de recuerdos donde la memoria personal ha hecho consciente y premeditadamente de las suyas endulzándolo todo, haciendo anécdota de lo que de verdad tiene miga, y borrando todo lo que es aburrido o problemático. Todos los invitados (salvo honrosas excepciones) son memorablemente afables; todos los ciclos y las películas fueron las que tenían que ser; todos los colaboradores son entrañables; todas las pancartas y manifestaciones en contra se superan con dignidad, y todo acaba bien... aplausos y ovación.

No cabe duda, a estas alturas de la película y sin necesidad de leer el libro, de que todo acabó bien. Ante todo teniendo en cuenta de donde partió. Pero lo que se nos ahorra es lo que nos interesa. Es difícil pensar que todo ha sido un éxito desde la nada, sin proyecto; que todo fue fruto de una improvisación más o menos acertada; que todo el trabajo sólo consistió en apagar fuegos. Diego Galán (nos) debía contar en que consistía ese proyecto: ¿en qué se diferenciaba de otros?, ¿en qué tanto por ciento salió adelante?, ¿en qué cambió con los años?, ¿en qué se negoció y en qué (no) se claudicó?

Pero Galán opta por dar las gracias en forma de índice onomástico publicado



en pasta dura a todos los que hicieron posible su sueño. A los demás nos deja sin crónica, sin diario, casi sin nada. Los sueños, ya se sabe, son para los que pueden cumplirlos; las gracias para los que las merecen; y, para el resto, queda aún por contar la historia reciente del Festival de San Sebastián.

Historia nada anecdótica dentro de la interpretación de una historia más general del más reciente cine español. Pues esta historia más general pasaría por la renovación de las instituciones políticas, administrativas y culturales que rodeaban y rodean a dicho cine. Y es una historia necesaria que debería ser contada por sus protagonistas, dadas las gracias, cumplido el sueño, tomada la distancia.

Quizás la próxima vez será.

Begoña Soto Vázquez